

ADIMENSIONAL ECHOES ● JOAN BONNEMAISON

En el corazón de *Adimensional Echoes* late una revelación que, aunque aparentemente cotidiana, desvela una profundidad inquietante: una fotografía anónima encontrada tras la reforma de la casa familiar del artista. Una imagen impresa en papel que aparece sin previo aviso, como un vestigio de otra época. Los rostros inmortalizados en la imagen, extraños, ausentes, pero cargados de una familiaridad difusa, se convierten en el epicentro de esta exposición. No se sabe quiénes son ni cómo llegaron allí, pero su presencia desencadena preguntas que van más allá de lo concreto.

¿Podrían pertenecer a un pasado olvidado? ¿A una línea familiar rota? ¿Son figuras que, de alguna manera, han atravesado el tiempo y el espacio para dejar su rastro en el presente? ¿O, quizás, habitan una dimensión paralela? Bonnemaïson se aproxima a este enigma desde la pintura, transformando la incertidumbre en un ejercicio de ficción especulativa. Como si fuera una historia salida de Clive Barker, las imágenes funcionan como portales que comunican realidades inestables, atravesadas por ecos de otras existencias. Hay en ellas una tensión entre lo visible y lo oculto, entre la memoria y la distorsión, que recuerda a los universos de *Hellraiser*, donde lo desconocido se infiltra en lo cotidiano y lo trastoca para siempre. Así, en lugar de reconstruir la escena original, las imágenes la deforman, la transforman en algo que escapa a la lógica lineal del tiempo, generando nuevas incógnitas.

El laberinto es clave en esta exposición. Un laberinto conceptual en el que cada pintura actúa como una bifurcación, como un sendero que lleva a otra posibilidad. ¿Qué significa recorrer un espacio en el que no hay una única dirección? ¿Y si cada mirada crea su propio camino? Como en ciertos relatos de Borges, lo que parece una estructura ordenada termina revelándose como una trampa, una arquitectura hecha de ecos y reflejos donde todo es incierto. En este juego de desorientación, la ausencia del fotógrafo se vuelve aún más inquietante. Alguien estuvo ahí, encuadró la imagen, capturó ese momento. ¿Por qué? ¿Qué intención tenía al hacerlo? ¿Es consciente de que su fotografía ha sobrevivido al paso del tiempo y ha acabado aquí, convertida en el punto de partida de una exposición? Su identidad es otro vacío dentro del laberinto, otro eco que se suma a la atmósfera de incertidumbre.

La serie de pinturas inéditas actúa como una cartografía emocional. Las imágenes, que oscilan entre lo figurativo y lo abstracto, sugieren fragmentos de historias nunca contadas, interacciones que quizá no existieron y emociones que parecen emergentes, pero nunca del todo reconocibles. En este proceso, el artista juega con la idea de lo adimensional: el espacio

donde el tiempo, la identidad y la memoria se disuelven para dar paso a una realidad maleable, abierta a reinterpretaciones infinitas. Bonnemaison traslada esta sensación a la pintura. Sus imágenes no intentan ser fieles a la fotografía original, sino que la reinterpretan desde la duda, el extrañamiento y la posibilidad de que algo haya quedado atrapado en el proceso. Figuras que aparecen y desaparecen, atmósferas que parecen suspendidas en un tiempo incierto... La pintura como un portal, pero también como una superficie donde lo real se descompone. “No se pretende desvelar la verdad oculta de esta evidencia, sino que se trata de crear un nuevo contexto. La imagen funciona en un sentido metafórico como portal hacia esa segunda realidad a la vez que pone en cuestión la línea transicional entre lo real y lo imaginado”, manifiesta el artista.

El espacio expositivo funciona como un escenario donde estas imágenes quedan suspendidas. No hay una manera única de recorrerlo; cada pintura establece su propia relación con el resto, generando correspondencias y rupturas que refuerzan la sensación de que la historia nunca es lineal, sino fragmentaria, siguiendo pistas que no llevan necesariamente a una conclusión. *Adimensional Echoes* no es una exposición que busque respuestas. ¿Y si las preguntas son lo único que importa? Tal vez la imagen encontrada no sea más que un pretexto, una grieta en la realidad que nos permite imaginar otras historias, otros tiempos, otros mundos. Y al final, cuando el espectador salga de la sala, es posible que sienta que algo de la exposición ha quedado adherido a su propia mirada. Como si, de algún modo, él mismo formara parte de ese eco adimensional.

Tolo Cañellas

Palma, 12 de febrero de 2025